

# VOCACION Y SU ESTREMECIMIENTO

Por  
Arturo YOUNG Ward  
Contraalmirante (R).  
Armada de Chile.



A TRANQUILIDAD, que en muchos casos trae consigo la ancianidad, da tiempo para pensar y recordar episodios que han influido o influyen en una actividad que tantos hemos escogido, lo que nos guía a tocar uno de ellos, relacionado con el matrimonio en la carrera naval.

Podríamos expresar que en el muchacho el espíritu que lo ayuda a conocer el camino para ingresar a la Armada, proviene de la tradición o por influencias familiares, ya que es reconocido que la niñez es de imitación y receptiva; por amigos que ya visten el uniforme; por avisos de reclutamiento; influenciados por lectura de hechos náuticos que lo entusiasman hacia la aventura y a conocer nuevos lugares; o por esa aptitud especial que su íntimo ser lo inclina hacia esta profesión, asomándose así su vocación, que en forma progresiva, suavemente, se va afirmando en la mayoría, para llegar a ser una reunión férrea que va dejando en el camino a los que no se adaptan a las condiciones especiales de la vida a bordo y a las estrictas influencias humanas de un régimen militar.

Quienes egresan de las escuelas básicas de la Armada, indica que son considerados aptos

para servir en ella, pasando a ser un elemento del total en su peldaño más bajo, eso sí que ahora como hombre de guerra y cabal, en consecuencia, ya le corresponde meditar como tal y prepararse para el grado siguiente cada vez que asciende y así formará parte eficiente del engranaje milenario de las Instituciones Armadas y de Orden.

Ahora se está en la Armada Nacional y se encuentra en ella voluntariamente. Es el futuro de su vida, y, a medida que pasan los primeros años va afianzando el amor a ella, despertado e infundido por sus instructores para ir poco a poco hacia la amistad que supera al amor, porque no siempre está incluida en ella, fortaleciendo así el profundo significado de un régimen militar y el goce de pertenecerle con cuerpo y alma y cooperar para consolidar su funcionalismo.

Mucho exige esta profesión a sus integrantes para asegurar su razón de ser y así tenerlos preparados cuando las variadas circunstancias se lo requieren, tomando lugar preponderante la obediencia al conjunto de leyes y reglamentos que la rigen, que se engloban en la palabra disciplina, y, la vida particular de cada uno debe adecuarse para que ella no dañe a la Institución.

Hace algunos años en una ceremonia religiosa matrimonial el sacerdote dijo entre otros consejos, más o menos lo siguiente: "...mi querida...señora, en tu vida que se inicia debes tener presente que tu esposo casó primero con la Armada, carrera que eligió para dedicar su mayor esfuerzo en cumplir lo que indica la tradición del Marino. Ahora, tu ayuda comprensiva como esposa significará mucho para un suave futuro en vuestras vidas...".

Palabras de un significado profundo que dan luz para la vida que se inicia en los matrimonios de una Institución Armada, porque llaman a la meditación y podríamos decir que es recomendable que en lo posible, cuando las inclinaciones van hacia la elección de la persona que formará un hogar de la familia naval, que ambos analicen y examinen la vida que se les presentará, tan distinta en ciertos aspectos a la del civil y con el fin de no sufrir problemas que afecten la naturaleza y restricciones que demanda el debido cumplimiento de las exigencias del servicio. Se debe tener presente que el matrimonio no es un contrato de alianza por razones mundanas, sino una unión del corazón, del alma y la mente, lo que inspira a conocerse y examinar si sus temperamentos y maneras de ser armonizan.

Buenos y eficientes servidores han experimentado la ruina de su carrera por esposas dominantes y absorbentes. En general, estos motivos de discrepancia, desigualdad de opiniones, espíritu de contradicción, trato despectivo y a veces humillante, egoísmo personal que tiende a aparecer con más fuerza después de efectuada la unión matrimonial; descuido hogareño corregible que produce comentarios desfavorables; habladurías de poco tino en asuntos que no les corresponde y que buscan provecho propio o por íntimo orgullo, opinando y sonsacando noticias profesionales para demostrar ante sus amistades una supremacía personal. No hay que olvidar que el orgullo y el amor propio son malos consejeros. Un porcentaje de secretos o asuntos reservados se esparcen por este medio, sin que exista mala intención sino que el goce del comentario en reuniones sociales. Este es un hábito funesto adquirido en tiempo de paz que es fatal en tiempo de guerra, lo que en estas condiciones es reconocido al implantarse la censura en la correspondencia, incluyendo la de los uniformados. También hay que tener presente

que en nuestra profesión, gradualmente se van adquiriendo mayores responsabilidades y los contactos oficiales y sociales van en aumento, tanto en el país como en el extranjero, impactando el comportamiento en el prestigio y a veces en la seguridad de la Institución.

Que la Armada esté en primer lugar es un asunto difícilmente comprendido por la juventud femenina, quienes con sus ánimos perturbados por el paso a tomar o tomado, no reflexionan con amplitud de miras hacia adelante, en que habrá emparejamiento, que llama hacia la aceptación de hechos en la carrera de uno o de ambos.

En el animal es instintivo el espíritu de conservación, por razones obvias, y el ser humano también lo tiene, pero ahora menos desarrollado, porque la civilización abrió en ellos un horizonte que se fue ampliando dándoles elementos para su mayor seguridad, sumado al principio de la vida, o sea, el alma, la que mantiene la cualidad de defensa de sus convicciones íntimas de temer tomar otro camino; pero si se piensa en el pasado que se ha ido o, mejor dicho, se ha vivido, ya no existe ese poder sobre él y los sueños del futuro podrán ser conforme a lo que nos gustaría; sin embargo, no tienen aún existencia real, mientras que el presente va presentándose segundo por segundo y dos seres que se unen, legal y espiritualmente, para formar un hogar pueden vencer esas defensas uniendo y clarificando constantemente lo más íntimo que hay en ellos, como ser, sus ideas, sus dudas, sus reacciones, sus proyectos y sueños, sus alegrías y amarguras, zanjando las diferencias y guardando diplomático silencio o aceptándolas cuando las circunstancias así lo indican; mas, sucede que la inquietud celosa, o sea, el egoísmo personal hacia la preferencia vocacional del esposo, es una fuerza difícil de controlar, pero es capaz de modificación, al igual que un barco celoso cuyos defectos pueden corregirse asentándolos para seguir navegando normalmente. Al no corregirse esta actitud, como también las ya expuestas, paulatinamente se acumulan, lo que rompe la armonía y debilita la eficiencia profesional, llegando ocasionalmente a resultados negativos.

En el futuro hogar habrá angustias internas motivadas por el ausente que debe desempeñar labores en lugares lejanos, las que se hacen llevaderas sólo cuando las almas captan el significado de la amistad y el amor a la Armada,

que allana y suaviza el camino por recorrer, pues la amistad es una especie de igualdad que trae consigo una poderosa defensa lucia las fuerzas que tratan de separar o anular sus fines de dar y recibir en bien de los componentes, y el amor es el sublime lenitivo de la vida humana. Ambos, la amistad y el amor traen alegrías, unifican, abren horizontes futuros y dan el impacto adecuado para que el sacrificio tienda a la seguridad y eficiencia de la vida.

Las esposas alegran el hogar, quienes cuando se está embarcado, en barcos grandes o menores, submarinos o un avión, sufren intensamente las angustias para con el ausente y nosotros, con las preocupaciones, obligaciones, órdenes que cumplir, responsabilidad y tantas otras cosas que se presentan en el mar, no siempre en calma, las imágenes de nuestras esposas e hijos pasan fugazmente por nuestra mente; pero nunca con la soledad y aflicción que a ellas se les produce en el corazón, al sentarse a la mesa a comer y contemplar el asiento vacío, como también contestar las preguntas infantiles de los hijos.

La educación que recibimos de nuestros mayores y profesores es muy necesaria; pero, la que nosotros mismos nos damos es la importante para el futuro de nuestras existencias y para ello debemos estudiar la vida de figuras mundiales del pasado, familiarizándonos con lo que nos conviene e interesa de acuerdo con nuestro diario vivir, carácter y manera de ser, sin temores irrazonables para vencer las dificultades, porque la experiencia nos indicará el límite de nuestra capacidad, la cual debemos apreciar honradamente, mas no debemos olvidar que el talento, esa facultad de comprensión y de actitud natural para lograr una cosa, nos indica lo que hay que hacer, pero debe ir acompañado de esa cualidad tacto, que viene a ser, en cierto modo, el producto del desarrollo de la cultura, de la observación, de la reflexión antes de obrar y del dominio sobre sí mismo. Si el talento es saber qué hacer, el tacto sabe cómo realizarlo con habilidad y cortesía.

Cuando nuestra vocación está sufriendo complicaciones, perdiendo su fuerza y vigor a

causa de las diferencias humanas de la vida real, debemos hacer uso de nuestra reserva potencial para hacerle frente. En los comienzos, muchos de nosotros malgastamos esta cualidad olvidando su poder. Las energías y esperanzas nacidas de una vocación, ya reforzada con algunos años, requieren que esas reservas sean usadas con tacto para evitar un desengaño en la vida por dificultades matrimoniales en relación con la carrera, porque el desengaño es una forma cruel del dolor humano y es difícil recobrase.

Nuestra vida se desarrolla, a medida que pasan los años, en trabajar para perfeccionarnos en lo intelectual, manual, humano, militar, etc., ya en el colegio, en la intimidad del hogar y demás, pero, cada uno de nosotros no alcanzaremos nuestra plenitud definitiva, porque la naturaleza tiene sus leyes que nos rigen, dándonos un período de vida limitado.

Si se reflexiona sobre esta verdad, conviene orientar nuestras acciones agrupando nuestras diferencias y semejanzas para desenmarañarlas en bien de ambos, teniendo presente en este caso particular, que las Instituciones Armadas y de Orden, son parte necesaria para mantener el país libre de agresión extranjera y solucionar dificultades internas y cuya existencia debe ser efectiva. La eficiencia de las generaciones de sus componentes pasa a ser la vida de los pueblos.

Nuestro ciclo de vida es breve y toda persona debe tener un móvil para su fe interna y cuando ésta toca su vocación, indica que su instinto lo hace razonar con una voluntad fuerte por un motivo fuerte, no así los que por razones de autosatisfacción o sentimentales, la debilitan al buscar excusas para apaciguar sus propias conciencias. Esta clase de conciencias pertenecen a quienes son cuidadosos para demandar licencia abusiva para ellos, mientras que son estrictos en rechazar toda libertad de otros.

La unión del corazón, alma y mente es el ideal matrimonial y cuando se separan, el comportamiento y los pensamientos se inclinan hacia la infelicidad y la incertidumbre, oscureciendo el panorama, que sólo se aclara cuando las conciencias narcotizadas despierten alumbrando en las profundidades de sus almas el verdadero significado de sus vidas en unión.

